INTRODUCCION.

Este libro que el público se ha dignado acoger con tanto agrado, no envuelve una pretension ambiciosa de celebridad; es mas bien una obra de paciencia y de fé; una flor depositada en el altar de María, con la sencillez del corazon de un peregrino de los antiguos tiempos. La Santa Vírgen merecia sin duda, un historiador mas digno; pero no podia encontrar quien desease con mas sinceridad ver glorificado su nombre y propagado su culto.

La historia de la Reina de los ángeles, de la Rosa misteriosa de la nueva ley, es por sí un asunto tan bello y tan poético, que inspiraba naturalmen las ideas mas tiernas, así como las mas nobles espresiones del idioma. Es una narracion del Oriente que refleja las costumbres, las pompas y los sitios pintorescos del Asia: ¿estraño será, pues, que el estilo participe del color oriental?

Hemos estudiado lo necesario los libros de los Santos Padres, para saber que no han desdeñado las bellezas de la diccion á fin de combatir, aun de este modo, al paganismo, usando de sus propias armas. A esto es á lo que llamaba el gran San Gerónimo en su lenguaje figurado, *cortar la cabeza de Goliad con su misma espada.* ¿Qué hay, en efecto, de mas sublime y mas poético que ciertas descripciones de San Juan Crisóstomo? Este orador sagrado compite frecuentemente con los poetas orientales, y en una de sus homilias se encuentra la comparacion *de la tierra embalsamada por el perfume de las rosas*, comparacion que Saadi reprodujo despues en su "Gulistan."

Las cartas y las homilias del gran San Basilio, llenas de agradables pinturas que Fenelon ha imitado sin superarlas, á mas exhalan un dulce perfume de poesía, capaz de atemorizar á los espíritus tímidos que en nuestros dias toman las imágenes poéticas por un espectro que quisieran desterrar de todas las obras religiosas. El mismo San Gregorio Nacianceno, este sublime filósofo cristiano, se preguntaba á sí mismo acerca de la naturaleza de su alma *bajo la sombra de los espesos bosques, en tanto que las brisas del aire mezcladas con el canto de los pájaros, derramaban una dulce somnolencia desde lo alto de las copas de los árboles donde ellos cantaban regocijados por la luz; mientras que las cigarras ocultas bajo la yerba, hacian resonar todo el bosque, y que las aguas cristalinas de un arroyo mojaban sus piés al deslizarse suavemente al traves del encantado bosque* (1). Si esto no es poesía, no sabemos á qué pueda darse este nombre.

Para convertir á los pueblos es necesario antes de todo, hacerse escuchar: para reanimar en la fé á las masas largo tiempo agitadas por las conmociones sucesivas de las revoluciones, combatidas por los vientos de los sistemas, indiferentes por el cansancio y espuestas á los ataques de una secta atrevida, que alza hoy su cabeza con mas orgullo que nunca, es necesario comenzar por hacerse leer. El predicador que despojara la palabra santa de todos los adornos de una bella locucion, haria que bien pronto se viesen desiertas nuestras iglesias, pudiendo decir entonces lo que aquel músico griego, que dejándolo solo en una plaza pública, esclamaba: *¡Templos, escuchadme!* El escritor religioso que empleara un estilo árido y cansado en medio de una nacion que se precia de gusto y conocimiento literarios, no tendria mejor suerte; caería enteramente en la sima del olvido, y aun cuando su libro tuviese el valor intrínseco del oro y de las perlas, no por eso dejaria de ser la cosa mas inútil, pues que nadie le tomaria en sus manos.

San Basilio estaba tan penetrado de esta verdad, que recomendaba encarecidamente á los jóvenes oradores de su tiempo el estudio profundo de las letras humanas, á fin de trasmitir sus bellezas á los escritos católicos. "Las letras humanas, decia este gran doctor, son como las hojas que deben servirnos para cubrir y adornar las palabras de la sabiduría y de la verdad. Moisés y Daniel no fue-

(1) Sancti Gregorii Nazianzini, opera, t. II. pág. 86.

ron los dos astros mas brillantes de la Sinagoga, sino porque habian agotado todo el arte de los egipcios." San Gerónimo, á fin de rechazar los ataques anti-literarios del presbítero Rufino, que le acusaba *de mezclar la podredumbre del paganismo con las palabras del Señor*, le contestaba friamente, *que siendo ciego como un topo, no debia burlarse de los que tenian ojos de cabra.* Y en efecto, cuando se ha considerado siempre, aun en los siglos mas austeros de la Iglesia el adorno suntuoso de los altares y de los tabernáculos, como una practica buena, laudable y propia para manifestar toda la majestad del culto cristiano; ¿por qué se ha de hacer de la literatura religiosa un triste y desnudo yermo, en donde nadie osase penetrar por temor de morirse de fastidio durante el viaje? ¿Están así acaso las Santas Escrituras, de las cuales decia San Juan Crisóstomo, que *estaban llenas de perlas y de diamantes?* Todos los géneros de composicion conocidos desde la Egloga hasta la Epopeya ¿no se encuentran reunidos en la Biblia? Los santos de aquellos lejanos tiempos, á quienes quisimos llamar *bárbaros*, estuvieron muy distantes de querer despojar á las obras religiosas de todo adorno literario. "¿Y qué, dice un autor ilustre del siglo IX, envuélvense en telas bordadas de oro y de pedrerías las reliquias de los santos, y sus acciones no habrán de espresarse sino con palabras rústicas y bárbaras? Se emplean todas las gracias de la diccion en novelas impúdicas, ¿y ha de escribirse de la manera mas fria y desaliñada, los hechos inmortales de los héroes del cristianismo? ¿Es preciso, pues, que la elegancia del estilo no sirva mas que para adornar la torpeza y la iniquidad?

"Yo quisiera, dice tambien un sábio y piadoso autor, que dedicó en 1722 al obispo de Blois la vida de un santo personaje; yo quisiera que los católicos consagrasen á las acciones admirables de los santos los adornos que consagran los pecadores á sus culpables pasiones, y que hiciesen ver que saben adornar la virtud mucho mejor que los profanos engalanar el vicio."

Si es permitido arrojar algunas flores poéticas sobre un tema religioso, debe serlo mucho mas ciertamente cuando se trate de la rosa mística de la nueva ley; y es esto tan cierto, que los doctores mas graves de los pasados siglos han sido poetas, sin quererlo y sin saberlo, hablando de esta gloriosa criatura. San Gregorio de Neocesarea, este austero y frio taumaturgo, halla los nombres mas tiernos y espresivos para la divina Madre de Dios, á quien llama *manantial de luz y flor inmaculada de la vida.* San Efren, ese sombrío y ardiente solitario, compara á la Vírgen Santísima, á un *incensario de oro del que se exhalan los mas dulces perfumes.* San Epifanio llama á la Vírgen *océano espiritual que encierra la perla celeste.* Por su parte San Cirilo de Alejandría, la compara á una *lámpara inestingible, que ha dado el sér al sol de justicia.* "Con qué maravillosas flores de alabanzas os tejerémos ¡oh, María! una corona: ¡María! dice San Basilio. "*Sois vos quién ha germinado la flor de Jessé que nos llena de gloria y de honor.*" San Gregorio el Grande compara á María á una *bella Vírgen adornada de la gloria de su fecundidad*, á una montaña altísima *que sobresale entre los coros angélicos y se eleva hasta el trono de la divinidad.* Alcuin, esa antorcha brillante de la corte de Carlo-Magno, ese sabio acostumbrado á los trabajos áridos y austeros, se hace poeta al hablar de María. *Tú eres mi dulce amor*, le dice, *tú eres mi gloria ¡oh Vírgen! tú eres la reina de los cielos, la flor de los campos, el lirio del mundo!* El Papa Inocencio III compara á María con la *aurora.* Santo Tomás de Aquino, á *la estrella de los mares que conduce al puerto á los que navegan sobre sus olas. ¡Salve, noble hija de los reyes*, esclama el sábio y místico Erasmo, *vos sois mas resplandeciente que la aurora, mas apacible que la plateada luna, mas pura que el lirio recien abierto, mas blanca que la nieve de las montañas, mas gallarda que la rosa, mas preciosa que el rubí, mas casta que los ángeles....!*

Apoyados en la fuerza de estos consejos, y alentados con estos ejemplos, hemos untado ligeramente con la miel de Engaddi los bordes del vaso que presentamos á las gentes del mundo, estos niños mimados que aparta de sí con gesto desdeñoso la bebida que no tiene como los sorbetes de Levante el perfume de la rosa ó del nardo. Algunos nos han imputado á crímen esta inocente astucia, y aun nos han reprochado en términos bien duros y amargos de haber sacrificado á los dioses falsos; mas cuando han querido exhibir una cita en que apoyarse, han tenido tal desgracia, que han venido á criticar sin saberlo alguna frase de la Escritura, es decir la misma palabra del Señor. "Yo no cito siempre á mis autores, dice Montaigne, porque nada me divierte tanto como el ver dar una bofetada sobre mi mejilla á Virgilio, á Tácito, á Horacio, á alguno, en fin, de los grandes génios de la antigüedad por uno de esos críticos del dia que no han podido nunca leerlos. A nosotros nos ha sucedido lo mismo, aunque no hayamos tenido la malicia de tender esa red á la sencillez de algunos censores que poseen en el mas alto grado la ignorancia de su ignorancia; la peor de todas las ignorancias, si ha de creerse á los orientales; pues hemos oido tratar gravemente á los profetas de poco clásicos, por sabios á quienes se reputa por muy entendidos en la Biblia, ¿puede decirse mas?

Pero las ruines pasiones han enmudecido en torno de este libro, y los que hubieran debido sostenerlo, aunque no fuese sino por la causa santa que en él se defiende, le han perseguido en las sombras con una malevolencia verdaderamente farisaica. Que Dios, que registra hasta los mas ocultos pliegues de los corazones falsos para conocer hasta el motivo determinante de sus actos, les perdone como nosotros los perdonamos. Hemos recibido por otra parte tan bellos y honrosos sufragios para consolarnos, que podemos ser generosos sin ningun esfuerzo.

La prensa estranjera, especialmente la italiana, la alemana y la española, han elogiado la *Historia de la Santísima Vírgen.* No pudiendo citar

todos los artículos que se han publicado, nos limitarémos al sábio fragmento de uno que salió en *La Cruz*, el diario religioso, político y literario, que se honra de defender al clero tan eminentemente católico en España.

"....El abate Orsini, recorriendo los anales de su culto que empezó con el cristianismo, y desenterrando pergaminos que tal vez nos hubieran sido desconocidos sin el ausilio del autor, presenta al lector los títulos en que se funda la hiperdulía, y los progresos del culto de la Madre de Dios, que por cierto ocupan una página de oro en los fastos del mundo y escitan recuerdos de mucha gloria. Pero no es esto solo lo que hace el Sr. Orsini: su obra comprende la biografía de Jesus y en algun modo la del Orbe entero, cuya historia es inseparable de la caida del hombre y de la promesa de su redencion. Hay en el libro que recomendamos, profunda teología, esquisita erudicion, juiciosa crítica, bellezas que encantan y poesía que deleita.

"El traductor, que es el doctor F. Y. P., ha querido añadir un diamante en nombre de los españoles, á la corona que todos los sábios de Europa han puesto sobre la frente del autor de la historia completa de la Madre de Dios y de su culto. Este libro es una grande epopeya del siglo décimo nono, digna de estar al lado de los *Mártires*...."

Nosotros no referimos estos elogios, en los que ciertamente hay mucho de indulgencia, por una vanidad ridícula ó una necia soberbia, sino solo para hacer constar que la *Historia de la Madre de Dios* ha sido bien recibida por los estranjeros católicos, cuyas simpatias nos son infinitamente preciosas. No es menos consolador para nosotros el ver como se populariza en Alemania, en Inglaterra, en Rusia y en Norte-América donde quizá ha destruido algunas preocupaciones injustas entre los cristianos disidentes.

La prensa francesa ha tratado este libro como ha querido, pues que no se han puesto en uso, ni intrigas, ni recomendaciones de ninguna clase, lo que no le ha impedido manifestarse generalmente tan benévola que debemos tributarle acciones de gracias. Por una casualidad verdaderamente providencial, la mayor parte de los literatos que se han ocupado de nuestra obra, eran hombres de corazon sano, de instruccion y de talento; por lo mismo no han sido menos generosos: comunmente los hombres privilegiados son indulgentes y razonables: los leones que tienen el sentimiento de su fuerza, perdonan con frecuencia por nobleza de alma á una presa débil; no así las víboras que silban y muerden en el fango de su aguazal nativo para satisfacer á su natural instinto.

Dichoso el autor que cae en las manos de hombres capaces de apreciar un libro y ecsaminarlo al abrigo de toda influencia, con la probidad que corresponde á la magistratura del pensamiento; porque juzgar es una tarea que muchos impenden; pero que pocos saben desempeñar: para ello se necesita instruccion, gusto y conciencia; cosas que no todos poseen.

Un sábio prelado, oculto todavía para nosotros bajo el velo del anónimo cuando escribimos el prefacio de nuestra última edicion, monseñor Cotteret, obispo de Beauvais, profundo teólogo y escritor muy distinguido, despues haber aprobado el uso que hemos hecho de las tradiciones orientales, *tradiciones que el autor no ha querido*, observa el santo obispo, *hacer pasar por artículos de fé*, llega hasta decir lo siguiente: "El Sr. abate Orsini es uno de los escritores que ha comprendido mejor el lenguaje de nuestra época, habla en verdad como si fuera un discípulo del Sr. de Chateaubriand." Mucho es el honor que se nos hace, aunque no lo hayamos merecido; nosotros no hemos tenido la presuncion de habernos atrevido á seguir ni aun de lejos, las huellas gigantescas de aquel gran maestro; y si nuestro género se asemeja en algo al suyo, podemos decir con respeto á esto lo mismo que en una circunstancia semejante decia un humilde poeta del Kurdistan: "Yo he salido, lo mismo que Antar, ese poeta famoso, del jardin de Nisenabur; pero Antar era la rosa del jardin, y yo no soy mas que un abrojo."

Una observacion se nos ha dirigido á la cual debemos responder, y es relativa al uso que hemos hecho de las costumbres de los hebreos para completar la historia de la Santa Vírgen. Todo viajero que haya visitado el Oriente, todo literato que se haya versado en el conocimiento de la historia y de las costumbres del Asia, comprenderá luego que nuestro trabajo es el fruto de largas y laboriosas investigaciones, y que la *imaginacion no ha tenido ninguna parte en él:* así es que no hemos querido ni aun tomarnos el trabajo de inventar las fórmulas vulgares de *á Dios* y los deseos de *buen viaje:* todo se ha tomado de fuentes respetables que hemos indicado escrupulosamente siempre que lo creíamos necesario. Nuestra obra ademas, ha sido leida por sabios orientalistas que la han encontrado con *una buena erudicion*, y de algunos israelitas de elevada gerarquía que han elogiado la escrupulosa fidelidad con que hemos hecho reaparecer los apagados esplendores de Sion y las antiguas costumbres de sus padres. Hoy dia se ecsige en el historiador lo mismo que en el pintor, un estudio profundo del color local: si un artista, pues, se permitiese introducir nuestros trages occidentales y nuestras perspectivas del Norte en un cuadro cuyo asunto se hubiese tomado de los fastos de la antigua Asia, no se libraría, sin duda, de la justa crítica de los inteligentes; pues bien, una obra literaria es tambien un cuadro que debe reproducir el color del cielo, la configuracion del terreno, los trages históricos, las maneras y las actitudes de los grupos que figuran en sus páginas. Al escribir la historia de la ilustre descendiente de los reyes de Judá, nos hemos sometido á las ecsigencias de nuestro gran asunto. Hemos creido que no se trataba de establecer las costumbres de Oriente sobre las nuestras y de disfrazarlas, como dice Strauss, con un ropaje occidental, sino de pintarlas tales cuales fueron en la época en que vivió María: este era el único medio de conservar la verdad trazando una historia que pasó en la sociedad

judía en tiempo de Herodes. En cada página del Evangelio encontramos las costumbres y los usos de los hebreos, á los cuales se dignó conformarse el mismo Jesucristo; y no es dudoso que la Vírgen se hubiese anticipado al ejemplo de su divino Hijo. Las costumbres hebraicas están fundadas sobre la Escritura y la tradicion, lo cual hacia que fuesen una cosa santa á los ojos de la nacion entera: separarse, pues, de estos usos, habria sido una falta muy grave. Todo era, hasta el trage imperial de las desposadas, una reminiscencia de la Biblia y de las tradiciones anti-diluvianas del templo.

Ademas de la prensa, hemos recibido testimonios de aprecio y de simpatía que nos han venido desde muy alto, como los dones de la Providencia. El príncipe Orsini, verdadero príncipe romano y amigo de las letras, al aceptar la dedicacion de nuestro libro, se ha dignado honrarnos con el escrito siguiente:

"Una obra tan notable y tan santa como la vuestra, merecía ciertamente un protector mas elevado que yo: siéntome penetrado del mas vivo reconocimiento, y no podré espresaros tanto como quisiera los sentimientos de la justa obligacion que me ha impuesto un testimonio de tanta bondad y distincion como el vuestro. Roma aplaude y celebra vuestra obra; la gloria que en ella habeis querido procurar á la Madre de Dios, empieza á reflejar sobre vos mismo."

Si hemos citado estas palabras lisonjeras, que respiran toda esa fina urbanidad de la alta nobleza de Italia, no es porque nos juzguemos dignos de ellas: las recibimos puramente como un estímulo generoso para mejorar nuestros trabajos en lo sucesivo; y las deponemos respetuosamente á los piés de la Vírgen santa, porque sabemos que este honroso y benévolo sufragio de un príncipe tan eminente por su piedad y por sus luces, dimana de ella, y solo á ella le pertenece.

Otra aprobacion no menos preciosa para nuestro corazon, hemos recibido del señor comendador Monttinho-Luna, ministro plenipotenciario del emperador del Brasil, que reune á los talentos diplomáticos mas elevados un gusto esquisito por las letras, que él mismo cultiva con muy buen écsito.

"La nueva edicion que vais á dar de vuestra historia de la Santísima Vírgen, algunos meses tan solo despues de la primera (nos escribe S. E.), testifica bastante el interes con que el público ha visto este libro. Permitidme, con motivo de esta reimpresion, el reunir mi humilde sufragio al de vuestros numerosos lectores.

"Vuestra obra habrá contribuido sin duda y contribuirá todavía mas á estender en Francia el culto tierno de María, que San Bernardo propagó allí en otro tiempo con tanto esplendor. Estoy convencido de que donde quiera que haya hijos de la Iglesia, la *Historia de la Madre de Dios* producirá el mismo efecto: que mi nombre sirva de prenda para esta seguridad."

Nuestra historia de la santa Vírgen, no ha encontrado solamente gracia á los ojos de los grandes de la tierra, muchos doctores italianos y españoles la han honrado con su voto de aprobacion. El Illmo. señor obispo de Salamanca, sabio prelado y muy digno de presidir la célebre Universidad que durante muchos siglos ha derramado tan vivos resplandores sobre la Europa, la ha protegido noblemente en España. Su eminencia, monseñor el arzobispo de Malinas, del que la fama de su sabiduría ha traspasado las fronteras de su patria, ha aprobado las ediciones Belgas; en fin, nuestro propio obispo, que no tenia necesidad de la opinion de otros para formar la suya, la ha tomado desde el principio bajo su proteccion.

A nuestras humildes páginas, añadiremos un trozo de la carta de monseñor Casanelli de Istria, á fin de que, si este libro, está destinado á alguna duracion, pueda manifestarse en él mas tarde, que en una época en que la literatura religiosa no contaba con ningun apoyo en Francia, hubo príncipes romanos y santos obispos que la protegieron.

"He tardado mucho en daros las gracias por el bello presente que me hicisteis con vuestra apreciable obra, y por el placer que me ha causado la lectura de una vida doblemente interesante por la naturaleza del asunto, y por el encanto de la diccion con que la habeis embellecido. Me es tanto mas precioso este obsequio, cuanto que me ha sido ofrecido por el autor, que es al mismo tiempo uno de mis compatriotas y de mis presbíteros. No he sido yo el único en apreciar el mérito de vuestro libro: el voto de los lectores á quienes lo he presentado, está enteramente de acuerdo con los elogios que desde antes habian hecho de él los diarios de Paris.

"Yo he visto con satisfaccion que hayais consagrado á la Reina de los ángeles, las primicias de vuestros trabajos literarios; y este primer ensayo, es un seguro presagio del mas dichoso écsito en la carrera en que os habeis anunciado de una manera tan distinguida"

Despues de que se nos han dirigido tan lisonjeras cartas, la *Historia de la Madre de Dios* ha obtenido, nos atrevemos á decirlo porque ecsisten las pruebas, un écsito admirable, no solamente en Francia, sino en toda Europa y aun en otros países. Se han hecho tres traducciones de ella en Italia; dos en Inglaterra; dos en España; un eclesiástico de mucho talento la ha traducido tambien en Alemania, y de esta traduccion acaba de publicarse en Leipsik una segunda edicion magníficamente ilustrada: en Bélgica se han hecho muchas ediciones; ha penetrado hasta el fondo de la Moscovia y atravesado los mares mas lejanos; se ha estendido en México y en otras partes de la América católica; en fin, nuestro libro ha sido favorablemente acogido en Roma, en donde se ha propagado con el permiso del Sacro-Colegio y del Santo Padre, que en un breve que hemos recibido de su bondad, *nos envia su bendicion apostólica por haber contribuido á la propagacion del culto de la Santísima Vírgen.* Gracias á la proteccion poderosa de María, el pequeño grano de mostaza ha llegado á ser un árbol cuyo frondoso ramaje se estiende en todas direcciones sobre la tierra. Cualquiera que sea

este libro, ELLA lo ha bendecido porque sabe muy bien que ha sido escrito con intenciones puras, y únicamente por la gloria de su culto y de su santo nombre.

Penetrados de reconocimiento hácia el público que ha dispensado á nuestra obra tan benévola acogida, hemos hecho todos nuestros esfuerzos para merecer un aprecio que tiene tanta estima para nosotros. Esta nueva edicion, impresa con el permiso de Monseñor el arzobispo de Paris, ha sido revisada con la mayor escrupulosidad, y ademas aumentada considerablemente. Como es la última vez que retocamos este libro, hemos hecho un trabajo de conciencia. La segunda parte que comprende el *culto de la Vírgen*, ha sido refundida enteramente y enriquecida con hechos importantes que se han tomado de datos preciosos y auténticos. A pesar de todos nuestros esfuerzos, no dejamos de confesar que nuestra obra queda todavía muy imperfecta; pero este es el defecto comun á todas las obras humanas: la perfeccion es la montaña del Talisman, á cuya cima no ha sido dado subir á ningun mortal, y el autor se ha hallado mucho mas lejos que nadie.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez